

LO RETRO SIEMPRE ESTÁ DE MODA

Retro is always in style

Keywords: modern architecture criteria

Reality exhibits a rational and objective structure, hard to uncover. Few are willing to study, distinguish and analyze it.

"Modernism or a common cause" embodies the critical objectivity that finds true criteria within the object itself.

Modernism is a historic tension that thinks and acts with a sense of emancipation and happiness for humanity. As opposed to local cultures, Modernism is a single and international civilization: "Neither the old nor the new; just what is necessary" (V.Y. Tatlin.).

Architecture has always been associated to Power; serving the "Sitting Power" and subjugating to it. Architecture liberated from that power made Form adjust to its own identity: its method of construction. This liberated it as territorial infrastructure, as an economic structure, and as an ideological superstructure.

At the end of the twentieth century, Postmodernism became yet another phase within the immortal Modernism. It was architecture dressed to the fashion of the times.

What is new can be described as Contemporary, when we are unable to sense its quality. We must distinguish between Civilization and Modernism, which the true and higher architecture serves.

Being contemporary is not what is most important for a work of architecture; what is difficult is for it to become "modern".

Only a few hundred projects can be considered "modern", free from the systems of power, and fighting these

Antonio Miranda

-Quisiera hacer lo de ayer, pero introduciendo un cambio.

-Deja los cambios Hilario, que anda el jefe por ahí. (Chicho Sánchez Ferlosio).

Para no hacer concesiones al relativismo -propio de adialécticos y vagos- digamos que, ante la complejidad, *el que no distingue, confunde*. En efecto, como dirían algunos de los más grandes modernos -Galileo, Marx o Einstein- la realidad no padece ningún relativismo irracional, sino que muestra una estructura que aunque paradójica y contradictoria, es racional. A pesar de ello, son pocos los que están dispuestos a estudiar, analizar y distinguir esa objetividad oculta.

1) Modernidad o Razón Común

No hay pues ya griegos y judíos, no hay esclavos y libres, no hay varón o

mujer, pues todos sois uno solo, en Jesús. (Epístola a los Gálatas 3, 28)

San Pablo, al menos por esta vez, acierta de pleno. La Modernidad de la nueva justicia cristiana viene a sustituir a la inequidad esclavista del viejo Clasicismo pagano. Modernidad es síntesis universal, forma internacional, tensión de progreso panhumano. Modernidad es esa objetividad crítica que -pese a rechazar toda "esencia en sí"- encuentra el criterio de verdad en el objeto mismo. Dicho de otro modo, la Modernidad no escucha las infinitas opiniones de los *sujetos de cultura*, frecuentemente embrutecidos por el continuo bombardeo de las infinitas subculturas nacionales y locales.

Por el contrario, cuando el sujeto moderno o *sujeto de civilización*, en la

humildad de su trabajo, intenta recorrer caminos de verdad, deja que el objeto hable por sí mismo, sobre sí mismo y sobre sus propias contradicciones. Tal es la metacrítica, otra forma de Modernidad.

El origen de la Modernidad tampoco es *relativo* a la interpretación (como gusta repetir el confusionista *postmodern*), sino *variable* según relaciones objetivas. Así, el Tafuri menos acrítico coloca el origen de la Modernidad en el Renacimiento del siglo XV. Marx lo hace en el siglo XVI, con motivo de la institución del mercado y el comercio a ambos lados del Atlántico. El Foucault más lúcido, o menos nietzscheano, pone el inicio de su genealogía de la Modernidad en el siglo XVII. Otros como Kant hacen nacer la Modernidad precisamente con la Ilustración: siglo XVIII. Y la Academia establece que la Edad Moderna empieza con la Revolución Francesa de 1789.

Para nosotros la Modernidad es precisamente la tensión histórica que, desde hace pocos miles de años, piensa y actúa con un sentido principal: la emancipación y la alegría para la humanidad. Esa tensión histórica -aunque combatida en todo momento desde el Poder minoritario- se mantiene con mayor o menor intensidad, a lo largo de los siglos. Dicho con otras palabras: frente a las miles de **culturas** comarcales, la Modernidad es la **civilización** única e internacional: la lógica geométrica, el logos de Heráclito, el verbo de S. Juan, el espíritu universal de Hegel, el saber común de la UNESCO. Ni lo viejo, ni lo nuevo: lo necesario. (V. Y. Tatlin)

En consecuencia, estamos con Cervantes en su discurso de la Edad de Oro cuando sitúa el arranque de la Modernidad en las regiones y fechas de lo que entendemos por Neolítico.

Y no lo hace por razones de agricultura, escritura, arquitectura, transporte o ciudad... (que por entonces nacieron) sino por ser aquel el momento más alto de la humanidad, ya que *los que en aquella dichosa edad vivían, ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío.*

**with truth, kindness and beauty; because being modern is a question of quality, a question of genuine authenticity.
The scarce valuable tradition in existence supports itself on Civilization.**

Antonio Miranda

En efecto, aquella humanidad feliz, matriarcal y comunista, inaugura la ecuación entre Artificio y Humanidad. Quizá por ello fue víctima de un "golpe de Estado" asesinado -como suele ser habitual- por la testosterona militar, es decir, por la traición de los vigilantes del granero. Así de forma tan vil, se vinieron a instalar hasta hoy (10.000 años después): 1) el patriarcado machista y criminal y 2) la apropiación privada de objetos y sujetos de producción. N1

Desde entonces, el **Poder** (armas y capital) sigue pavoneándose en los altares y escenarios que la arquitectura artística pone continuamente a su servicio. También desde entonces con muy desigual suerte, el **poder** (inteligencia y resistencia) no ha dejado de combatir: en el siglo XV con las artes, en el XVI con la economía, en el XVII con la ciencia, en el XVIII con la política, en el XIX con las industrias.

Es cierto que todos estos avances han sido capitalizados por el **Poder**; pero también han servido para que el **poder** haya producido en el siglo XX un limitado pero significativo número de obras de arquitectura auténtica. Así es: desde 1900 se realizaron cientos (no más) de obras libres, autotéticas, auténticas; es decir, propiamente modernas, es decir **poéticas** o descontaminadas de ornatos, símbolos, bellas artes y Poder. Por fin, la arquitectura liberada puso *la forma bajo su propia razón de ser: la construcción*. Hasta entonces, las

arquitecturas habían sido **artísticas** y serviles: representaban al Poder instalado y se sometían a él de tres maneras complementarias. 1) Como *infraestructura* territorial y urbana, 2) Como *estructura* económica, 3) Como *superestructura* ideológica. Porque la arquitectura artística o ancilar, ha sido, y sigue siendo, uno de los más potentes instrumentos de la ideología dominante, es decir, de la ideología impuesta por la grosera clase dominante.

Así pues, a partir de 1900 (empezando por Perret o Wright) la escasa arquitectura propiamente dicha se hace vanguardia poética es decir, pura praxis constructiva. Ya no **representa** ni simboliza: **es**; como diría Hazlitt. El avance de la Modernidad a lo largo del siglo XX ha sido lento, doloroso y dificultado por todo tipo de crímenes y agradables manierismos: modernismos y postmodernismos.

Solamente unos cientos de Proyectos pueden ciertamente calificarse de modernos: libres absolutamente del *revival* y el *kitsch* con los que el *sistema de dominio* combate la verdad, la bondad y la belleza. Por ello es por lo que durante los últimos treinta años del siglo XX la Modernidad ha debido agazaparse, exilarse. Pero sigue viva; quizá más que nunca.

2) Postmodern: una etapa más del inmortal Modernismo

El capital es el gran confusionista: convierte toda representación en realidad, y toda realidad en pura representación. (Marx. Manuscritos)

La peste *postmodern* en sus más diversas formas (desde el *Ciclamen* al *Decons*) ha sido solo una etapa más -aunque más larga, cínica y reaccionaria- del mismo Modernismo que desde 1600, nunca duerme. Los



Fig. 1. Palazzo della Civiltà Italiana.
Área del EUR 42 Roma

últimos treinta años del siglo XX, los años de plomo del *postmodern* -esa expresión plástica del saqueo neoliberal- fueron inaugurados con gran éxito por tres estrellas de la pasarela más retrógrada: Reagan, Thatcher, Wojtyla. Por eso mismo, el postmodern no tenía nada de nuevo, era el mismo sistema, pero disfrazado de preciosista refrito romano, al gusto fascista o mafioso.

Esos treinta años constituyeron un frenazo *modernista* contra el progreso de la civilización y de la modernidad. El Modernismo o falsa modernidad, bajo su disfraz "irónico" y *postmodern* pudo engañar a muchos, dada su capacidad proteica y multiforme.

Porque también, para disimular su anacronismo manierista, puede viajar adelante y atrás en la máquina del tiempo. Sus viejos disfraces cambian para fingir progreso: desde el estilo *Rocalla-Rococó* hasta el *Prerrafaelismo*. Fingiendo lo nuevo, el Modernismo oculta la vacuidad, la falsa y el inmovilismo de lo mismo de siempre remaquillado como novela rosa. A lo largo del siglo XX el mismo decadente carnaval adoptó los novedosos y rancios disfraces de un mismo Modernismo: *Art Nouveau*, *Liberty*, *Modern-art*, *Jugendstil*, *Art Déco*, *Hilton Hilda*... hasta llegar al actual *Postmodern* propiamente dicho: la misma escoria tóxica

disimulada bajo diversos nombres. N₂

3) Lo contemporáneo

La nostalgia ya no es lo que era.
(S.Signoret)

Llamamos "contemporáneo" a lo aparecido hoy. Pero esa obviedad no nos dice gran cosa. Toda la inmensa, innumerables y ruidosa subcultura producida por la *industria cultural* llega a ser contemporánea. Para la crítica libre, ser contemporáneo -por sí mismo- es algo despreciable o insignificante. Como los peores críticos orgánicos, ese término no nos dice nada sobre el *genus* (o legitimidad) del Proyecto: sobre la calidad arquitectónica de su arquitectura.

"Contemporáneo" es el término que empleamos para adjetivar lo novedoso (que no nuevo) cuando somos incapaces de medir su calidad: su cantidad de modernidad, su cantidad de civilización panhumana, su cantidad de verdad arquitectónica... su *genus* de autenticidad.

Para no caer en el esnobismo currucaco, es fundamental distinguir lo escaso e *importante* de entre todo lo *interesante*. Por ello, debemos separar la única Civilización o Modernidad (para la que trabaja la verdadera y alta

arquitectura) de las miles de Culturas llenas de vulgaridad comarcal y contemporánea. Pues -como escribieron Spinoza, Azaña o Habermas- las obras excelentes y cabalmente modernas son tan raras como escasas; no obstante, a cambio, ellas, y solo ellas, serán contemporáneas siempre. Para intentar multiplicarlas tenemos por delante la misión más hermosa: hacer avanzar el proyecto inacabado -y tantas veces interrumpido- de la Modernidad. Porque la Modernidad sigue viva, y no acepta ser enmascarada o confundida con "*lo contemporáneo*", salvo que éste demuestre excelencia o alta calidad. N₃

Picasso decía que el que es joven es joven para siempre. Del mismo modo, la Modernidad es intemporal o independiente del curso del tiempo. Modernidad es progreso en la liberación panhumana. Modernidad es también emancipación de objetos y sujetos; emancipación de las vanguardias y de las arquitecturas respecto a las hoy Bellas y Malas Artes venales y banales; emancipación de los seres humanos respecto a cualquier tipo de explotación. La Modernidad nos emancipa del pasado cerrado y de sus **culturas municipales** o espesas (monumentos, fallas, sanfermines, gastronomías, romerías, músicas y arquitecturas artísticas y



Fig.2. Estadio de fútbol Allianz de Munich H. & de Meuron

comerciales, etc.). Así, esa misma Modernidad nos permite alcanzar el presente abierto de la **civilización mundial** (teoremas, vacunas, cubismo, antibióticos, cuartetos de cuerda, derechos humanos, ADN, etc.) Tal es la única, verdadera y también inmortal Modernidad creciente: razón crítica y crítica racional. N4

FINAL

Sino que el vino nuevo se echa en odres nuevos. (Mat.9,17)

Para ser contemporáneo, como para ser oriundo o aborigen, no hacen falta estudios. Lo difícil para una obra no es llegar a ser contemporánea (un falso valor), lo importante y valioso es llegar a ser moderna, es decir, actual para siempre. Porque ser moderno no es cosa de *calendarios*, sino de *calidades*, de genuina autenticidad.

La Modernidad, la Arquitectura poética o antiartística, la Civilización, la Dialéctica, la Democracia auténtica, la Objetividad, vienen a coincidir en un solo y único vector o proyecto de liberación universal. Allí no se **concilian** antinomias en un burgués y confortable "*punto medio*". Por el contrario se **superan** contradicciones arrojando parejas de detritus -aparentes contrarios- al basurero de la historia.

Demostración:

**Ni pastiche, ni originalismo:
Objetividad.**
Ni ilusión, ni superstición: Ilustración.
**Ni culturas, ni contraculturas:
Civilización.**
**Ni clasicismo, ni romanticismo:
Modernidad.**
**Ni utilitarismo, ni formalismo:
Multifunción.**
**Ni productivismo, ni artisticismo:
Poética.**
**Ni dogmatismo, ni relativismo:
Dialéctica.**
**Ni fascismo, ni liberalismo:
Democracia.** N5

Contra la superstición del originalismo, la escasa tradición valiosa es el único terreno firme sobre el que podemos caminar, avanzar. Esa tradición es **civilización**. Por el contrario, el lastre **cultural** contiene la inmensa ganga tradicional de todas las generaciones muertas que -como dice Marx- opprime como una pesadilla los cerebros de los vivos.

Antonio Miranda es arquitecto y catedrático de Proyectos de la ETSAM

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

N1 Ver la mejor ANTROPOLOGÍA DEL SIGLO XX; por ejemplo: E. Pritchard, E.Tylor, M.Harris.

N2 Aunque unos pocos se hayan librado de la peste manierista (Meyer, May, Lescaze, Leonidov, Terragni, Poelzig, Corbusier, Duiker, Mies, Aalto, Sota, Zumthor, Holl...), la inmensa mayoría pactó con el mal gusto y el megakitsch, es decir con las retóricas del mal.

N3 Con el fin de que los alumnos no pierdan tiempo y puedan gozar de horas nuevas, podemos recomendarles leer una novela solo si tienen la certeza de que su calidad literaria es superior a la del Nobel Cela.

N4 Las habilidades proteicas y camaleónicas del modernismo manierista -o manierismo modernista (que de ambas formas puede llamarse)- son innumerables, y siempre están protegidas desde el Poder. Contra éste, y desde el poder, veamos que cuando bajamos hasta la subcultura del megakitsch, las diferencias entre calidades arquitectónicas, o entre arquitectos cultos e incultos, son banales. Los saltos temporales tampoco pueden mejorar la calidad arquitectónica de una arquitectura: Así, por ejemplo, no hay gradiente de calidad entre el capricho de un genio catalán en Santander y el culto escenario de peplum-film en Mérida. De tejas para abajo, el genus del chaletón manchego donde vive el príncipe Felipe es tan pobre como el del revival turbonazari en Sevilla. Mas abajo aún: ¿Tiene sentido matizar entre los dos soberbios refritos asturianos: la universidad laboral y el auditorio principesco?. ¿Desmerecen acaso los calatravas (ciencia ficción y fantasía) de los neoclásicos bofillianos? ¿Merece la pena distinguir entre escorias y gangas?

N5 No nos referimos a la democracia formal o política al uso, sino a la democracia auténtica, es decir, la democracia total: a la vez política, económica y social. Baricco -el intelectual orgánico de Berlusconi y de la derecha italiana- une e identifica Modernidad con Espectáculo. Así hace méritos, también, ante la extrema derecha.

ÓPERA OMNIA. George Lukacs

ÓPERA OMNIA. Terry Eagleton